



Los comentaristas discrepan ocasionalmente sobre la interpretación de un número en el texto bíblico. Existen diferencias de opinión en relación con los números en pasajes narrativos, pero el debate más significativo surge sobre los números en pasajes escatológicos. Dado que los números bíblicos a veces presentan un desafío hermenéutico, ofrecemos las siguientes observaciones para ayudar en la tarea de exégesis.

1. Errores De Los Escribas

A lo largo de los siglos, **se han introducido errores de transcripción en los manuscritos bíblicos**, una cantidad de los cuales involucran números. Como se señala en *Dichos Difíciles De La Biblia*,

La transmisión de números en documentos antiguos era especialmente susceptible a errores textuales debido al hecho de que los sistemas [de números]

eran muy diversos y con poca estandarización entre culturas o períodos de la historia en la misma nación o cultura.¹

En consecuencia, ya sea por descuido o confusión de los escribas, los números grandes en el Antiguo Testamento pueden ser particularmente problemáticos, notoriamente en el libro de Números. Un error definitivo ocurre, por ejemplo, en Números 3.15-39, un pasaje en el que tres sumandos, 7,500, 8,600 y 6,200 no suman la suma de 22,000.² En este caso, dado que la suma se confirma como correcta por los siguientes versículos (Nm 3.40-51), KyD probablemente tengan razón al decir que, “en el v. 28 deberíamos leer שלש por שש”, es decir, tres por seis, resultando en un sumando de 8,300 en lugar de 8,600.³ Otros números grandes problemáticos en el libro de Números no se explican tan fácilmente, como Timothy R. Ashely explica útilmente en su “Digresión Sobre Números Grandes.”⁴ Afortunadamente, ninguno de los grandes números debatidos en el Antiguo Testamento afecta significativamente el significado general de sus contextos, ni impacta una doctrina bíblica.

Algunos errores de transcripción numérica en el Antiguo Testamento pueden corregirse mediante pasajes paralelos. Por ejemplo, el texto hebreo de 2 Crónicas 22.2 indica que Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando ascendió al trono tras la muerte de su padre, quien falleció a los cuarenta años. Ocozías difícilmente podría haber sido mayor que su padre. El texto hebreo de 2 Reyes 8.26 conserva la edad correcta de Ocozías al momento de su coronación, es decir, veintidós años, y algunas traducciones (NASB, LBLA, etc.) han corregido el número en el texto hebreo de 2 Crónicas 22.2 a *veintidós*.

Ahora bien, el corolario del hecho de que los errores de copistas ocurren más comúnmente con números grandes en los primeros libros de la Biblia, es que tales errores son menos probables con números más pequeños y con números en

¹ Walter C. Kaiser, Jr., y otros, p. 51.

² Todos estos números, como todos los números en las Escrituras, se escriben fonéticamente en lugar de con cifras.

³ Curiosamente, la LXX cambia el segundo sumando a 6.050 (Nm 3.34), pero aún mantiene la suma de 22.000 (Nm 3.39).

⁴ *The Book Of Numbers*, p. 60, y siguientes.

el Nuevo Testamento. Sin embargo, cuando surgen dudas sobre un número bíblico, nuestra primera preocupación es determinar, si es posible, si se ha producido un error de copista. Si sospechamos que así es, entonces debemos investigar si existen pasajes paralelos u otras evidencias que respalden un número diferente a la cuestionable.

2. Diferentes Formas De Medición

Los autores bíblicos expresan las medidas de manera diferente a como lo hacemos en nuestro tiempo y cultura. Por ejemplo, Jonás 3.3 describe la ciudad de Nínive, del siglo VIII AC, como “una ciudad sumamente grande, de un recorrido de tres días.” Para nosotros, eso significaría que se necesitarían tres días para recorrer la ciudad caminando, o en burro, desde un extremo de la ciudad en línea recta hasta el otro extremo. Sin embargo, los restos arqueológicos sugieren una ciudad amurallada de no más de 5 kilómetros de diámetro. Existen varias soluciones a este aparente error de Jonás, por lo que el intérprete no debe recurrir apresuradamente a una explicación figurativa, ni siquiera hiperbólica. Existe cierta ambigüedad en la expresión hebrea **מִדְּלֶךְ שְׁלֹשֶׁת יָמִים**, “un recorrido de tres días”: ¿significa en ancho o en circunferencia? Sin embargo, incluso la circunferencia de los restos arqueológicos es demasiado pequeña para justificar que se necesitaran tres días para recorrerla.⁵ La consideración más importante (más allá de la probabilidad de que los hebreos entendieran que Nínive incluía tanto sus suburbios inmediatos fuera de la ciudad amurallada como sus ciudades hermanas en un radio de 29 kilómetros),⁶ es la naturaleza misma de la ciudad, tanto arquitectónica como moral. Suponemos que con “un recorrido de tres días” Jonás se refería a un camino lineal o circular (por calles o aceras pavimentadas), pero probablemente no se podía caminar a través de Nínive del siglo VIII AC en

⁵ *The Facts On File Dictionary Of Archaeology* estima que la circunferencia de la muralla de la ciudad de Nínive en su apogeo, aproximadamente un siglo después de Jonás, era de 12 kilómetros.

⁶ Vea Unger, *Arqueología y el Antiguo Testamento*, pp. 89-90. En las Escrituras, vemos que las ciudades se enumeran con sus aldeas en Jos 13; 15; 16; 19; Jue 11.26; 1Cr 2.23; 4.32-33; 2Cr 13.19; 28.18.

línea recta. Quizás hubiera sido necesario tomar una ruta indirecta, no sólo para evitar calles estrechas y congestionadas por el tráfico peatonal, sino también para evitar barrios peligrosos. El punto es que el intérprete de las mediciones bíblicas debe ser consciente de sus presuposiciones modernas y compararlas con los datos históricos o la falta de datos actualmente disponibles.

3. Diferentes Autores Pueden Usar Los Números De Forma Diferente

Un autor bíblico puede usar los números de forma diferente a otro autor. El lector recordará la parábola de Jesús que trata del sembrador, en la cual se usa una expresión de *n-por uno*, donde *n* es un número y *-por uno* es un sufijo que multiplica el número. Considere Lucas 8.8, por ejemplo:

“... otra *semilla* cayó en tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno.”

Este versículo usa la expresión *έκατονταπλάσιονα*, “ciento por uno,” donde *έκατον* es el número *cien* y la terminación *-πλασίονα* expresa la idea de *multiplicar por*.⁷ Esta expresión de *n-por uno* es la forma normal y precisa *adjetival* de expresar la idea de algo que se multiplica por un número dado.⁸ Sin embargo, Mateo y Marcos, aunque cada uno usa *έκατονταπλάσιονα*, “cien por uno” (Mt 19.29; Mc 10.30), también expresaron la misma idea de *n-por uno* usando números cardinales., *cien* (*έκατόν*), *sesenta* (*έξήκοντα*), *treinta* (*τριάκοντα*) — sin el sufijo **πλάσι** (Mt 13.8,23; Mr 4.8,20). Esto no es una anomalía gramatical, sino un uso conocido de los números cardinales como forma abreviada de una expresión de *n-por uno*.⁹ Lo importante que debemos notar es que *otros autores del Nuevo Testamento no usaron números cardinales para expresar un múltiplo de n-por uno como lo hicieron Mateo y Marcos.*

⁷ Como lo hace el sufijo *□'□*- en Heb.

⁸ Esto contrasta con la descripción *adverbial* de una acción que ocurre varias veces, para la cual el griego bíblico utiliza el sufijo **κίς*, como en *πεντάκίς*, *cinco veces* (2Co 11.24), *έπτάκίς* y *έβδομηκοντάκίς*, *siete veces* y *setenta veces* (Gn 4.24; Mt 18.22), y *πολλάκίς*, *muchas veces* (= *con frecuencia*, Mt 17.15; Jn 18.2; Ro 1.13; etc.).

⁹ Cfr. Gn 4.24 donde *setenta* y *siete* se usa para *setenta* y *siete por uno*.

Por lo tanto, si nos encontramos con una expresión numérica inusual, como los “siete espíritus de Dios” del Apocalipsis (Ap 3.1; 4.5; 5.6), no debemos interpretar apresuradamente el número cardinal *siete* como algo distinto de una cantidad de siete. Ciertamente no deberíamos interpretarlo como que significa *séptuple*, a menos que podamos demostrar que Juan utilizó números cardinales en otros pasajes para expresar una idea de *n-por uno*. De igual manera, cuando leemos un número en las Escrituras que parece sorprendentemente grande, como los “ciento cincuenta y tres” peces de Juan 21.11, no debemos asumir apresuradamente que se trata de una hipérbole. En cambio, debemos examinar si Juan es más o menos propenso que los otros evangelistas a usar la exageración numérica en su evangelio.

4. Números Exactos, Aproximados O Exagerados

Números Exactos

Generalmente, los números bíblicos expresan una cantidad exacta.

Podría pensarse que esto es obvio, pero incluso los eruditos bienintencionados tienden a cuestionar si los números bíblicos deben tomarse al pie de la letra. El DBI, por ejemplo, afirma:

La falta de exactitud numérica explica por qué en la Biblia aparecen tres, siete y cuarenta con una frecuencia desmesurada: tres es pocos, siete es pocos más y cuarenta es mucho más.¹⁰

El DBI basa su evaluación en evidencia externa a la Biblia, y unas pocas oraciones más adelante admite que, “Hay ... casos en los que [tales números parecen] ser un cálculo preciso”¹¹ La Biblia sí usa números aproximados e incluso hiperbólicos, como se explica más adelante, pero **nuestro punto de partida exegético debería ser asumir que un número es preciso**, y luego considerar si debemos ajustar nuestra evaluación a la luz de las pistas contextuales.

Los números en la Biblia no solo son generalmente precisos, sino que muchos de ellos lo son demostrablemente. Los ejemplos comienzan con los siete

¹⁰ P. 305.

¹¹ *Ibíd.*

días de la creación (seis días de trabajo, uno de descanso), Génesis 1.1 a 2.3. La narración del Génesis describe tanto los eventos de cada día como su finalización (excepto en el caso del séptimo), lo que no deja duda de que la narración tiene en mente una cantidad precisa de exactamente siete días.¹² Hay muchos otros casos en los que se confirma una cantidad exacta al describir o nombrar a las personas o cosas que componen la cantidad total. Así, sabemos que Jacob tuvo exactamente doce hijos, ya que se nombran exactamente doce (Gn 35.22-26). Lo mismo ocurre con los doce discípulos de Jesús (Mt 10.2-5). De manera similar, sabemos que Jesús tenía en mente exactamente siete iglesias con su símbolo de los siete candeleros de oro (Ap 1.12,20), porque nombró exactamente siete iglesias por sus respectivas ciudades (Ap 1.11).¹³ Asimismo, sabemos que Juan vio exactamente *siete* copas de ira en su revelación, porque describe lo que sigue cuando se derrama cada una de las siete copas.

Al igual que con las copas de ira en la visión de Juan, otro caso que involucra uno de los números supuestamente aproximados del DBI aparece en Génesis 18 y 19. El primero de estos capítulos relata cómo Abraham miró hacia arriba y vio que “tres hombres estaban de pie frente a él” (Gn 18.2). A medida que se desarrolla la historia, uno de los hombres resulta ser el SEÑOR. Al final de la visita del SEÑOR a Abraham, Él se queda para hablar con Abraham mientras los otros hombres se dirigen a Sodoma. Génesis 19.1 confirma que estos otros hombres eran “dos ángeles” (Gn 19.1). Por lo tanto, contrariamente al DBI, el número *tres* en Génesis 18.2 significa precisamente tres, como lo confirma la simple suma de un SEÑOR y dos ángeles. El número tres en la Biblia no es una “aproximación” para “unos pocos,” ni siete es una aproximación para “unos pocos más.” Pensar de los números

¹² Que el lector comprenda que, si bien los autores de este libro creen que los días de la creación fueron literalmente períodos de tiempo equivalentes a una revolución completa de la Tierra, la cuestión de la naturaleza y la duración de los días de la creación es irrelevante para la pregunta en cuestión: ¿Menciona la Biblia algún número que claramente exprese una cantidad *exacta*? Los días de la creación nos dicen que la respuesta es *Sí*.

¹³ El hecho de que el Apocalipsis se dirija a exactamente siete iglesias no limita la aplicación de sus cartas únicamente a ellas. Como Cristo nos dice al final de cada carta, “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

bíblicos a la manera imprecisa del DBI es injustificado en vista del hecho de que tanto el hebreo como el griego tienen palabras para *pocos*, *más* y *muchos*; Las Escrituras no utilizan números para significar estas ideas generalizadas.

Además de los números *demostrablemente* precisos de la Biblia, otros son *implícitamente* exactos. Por ejemplo, en el milagro de la alimentación de los cinco mil registrado en Marcos 6, Jesús primero dice a sus discípulos: “¿Cuántos panes teneís? Id y ved.” El texto continúa, “Y cuando cercioraron, dijeron: ‘Cinco y dos peces’” (Mr 6.38). Vemos que el flujo narrativo de este versículo no deja lugar a dudas de que los números cinco y dos deben entenderse como cantidades exactas, no como aproximaciones. También es implícitamente exacto el número de peces capturados por los discípulos según Juan 21.11, *ciento cincuenta y tres*.¹⁴ Si Juan hubiera pretendido que esta cifra fuera una aproximación, al menos la habría redondeado a “cómo ciento cincuenta” (usando el comparativo ὥς), o incluso habría generalizado la cantidad a “más de cien.”

La idea clave, nuevamente, es que **el punto de partida exegético apropiado al interpretar un número bíblico es tomarlo literalmente**, es decir, asumir que significa una cantidad precisa. Esta interpretación debe mantenerse hasta que el contexto histórico, literario o textual exija una reevaluación de la interpretación literal y precisa de un número. Cuando la evidencia sugiere que un número bíblico podría no ser preciso, podemos considerar las siguientes posibilidades para su interpretación.

Números Redondeados

Los números bíblicos pueden redondearse, como probablemente sea el caso en pasajes como Jueces 3.31, Jueces 15.15-16 y Amós 5.3. Sin embargo, incluso cuando se redondean, los números bíblicos siempre denotan una cantidad

¹⁴ En los ciento cincuenta y tres peces, Agustín halló alusiones al Espíritu Santo eclipsando la ley mediante esta fórmula: “...cuando al número diez, que representa la ley, le añadimos el Espíritu Santo, representado por siete, obtenemos diecisiete; y cuando este número se usa para la suma de todos los números que lo componen, desde el 1 hasta sí mismo, la suma total es ciento cincuenta y tres” (*Tratado Sobre El Evangelio De Juan* 122). La exégesis sería no tiene tiempo ni lugar para tales travesuras numéricas.

específica que sirve como punto de referencia para la aproximación redondeada. Por lo tanto, si un número, grande o pequeño, por ejemplo, *cien*, se interpreta como un número redondeado, debemos leerlo como *aproximadamente cien*, no como *una cantidad significativamente más o menos de cien*.¹⁵

Este principio se aplica incluso al raro e idiomático “redondeo” de días en la Biblia. Cuando Jesús habló de su entierro, usó la frase de Jonás, “tres días y tres noches” (Jon 1.17), para describir un período de tiempo que concluiría al tercer día (no al cuarto; Mt 12.40). Ester también había usado un modismo similar (cfr. Est 4.16 y 51, con Mt 12.40 y 16.21; 17.23; 20.19). Por lo tanto, como la usa Jesús, la frase “tres días y tres noches” *podría interpretarse* como “aproximadamente tres días.” Sin embargo, el modismo probablemente tiene un significado más técnico y debería entenderse como: *un período de tiempo que se extiende a lo largo de partes de tres días consecutivos*. El punto es que la frase, incluso cuando se entiende como un “redondeo” idiomático de la cantidad de tres días, no significa un período de tiempo *significativamente más largo o más corto de uno que incluyera partes de tres días consecutivos*. Todos los números redondeados en las Escrituras aún establecen una cantidad específica ante la mente del lector, aun cuando esa cantidad sea aproximada en lugar de exacta.

Números Explícitamente Aproximados

Obviamente, esto también es cierto para los números que se dan explícitamente como aproximados. Por ejemplo, el número de personas reunidas en el aposento alto después de la ascensión de Cristo se redondea a “ciento veinte” (Hch 1.15), y también se hace explícitamente aproximado con la palabra “*como de*” (ὥς, cfr. Mr 8.9; Hch 4.4). Por lo tanto, no había *exactamente* ciento veinte personas en el aposento alto, pero tampoco había solo cien ni un número mayor de ciento cuarenta. Los números redondeados y explícitamente aproximados mantienen el

¹⁵ Los grandes números probablemente redondeados pero disputados del libro de Números presentan un problema especial, porque la palabra numérica אַלְפִּי (normalmente traducida como *mil*, tanto en la LXX como en nuestras versiones modernas, es interpretada por algunos como que significa *clan* o *grupo tribal*, en lugar de una cantidad numérica, en algunos contextos (cfr. Mi 5.2).

número dado como su estimación cercana. Así, cuando en su visión Juan describe “enormes granizos, *como de (ὥς)* [45 kilos]¹⁶ cada uno” (Ap 16.21), lectores que no han vivido en lugares con condiciones climáticas extremas podrían pensar que Juan hablaba hiperbólicamente, pero la aproximación explícita de Juan indica que 45 kilos era su estimación cercana de su peso real.¹⁷

Números Hiperbólicos

Sin embargo, **la Biblia ocasionalmente usa números de forma hiperbólica.** Pero, debemos entender que los casos de hipérbole numérica en las Escrituras nunca son mentiras exageradas, como las de un pescador moderno que se jacta del tamaño del pez que capturó. En cambio, la hipérbole bíblica se usa para causar efecto, ya sea para significar la idea de *incantables* (p. ej., Jue 7.12), para expresar *una medida extrema* (p. ej., Job 6.1-3) o para *un contraste retórico* (p. ej., 1 Sam 18.7). Cuando la hipérbole bíblica usa un número finito, este no representa necesariamente una exageración extrema; puede expresar una exageración moderada, usando un número que aún podría estar dentro del ámbito de la realidad.

Por ejemplo, cuando las mujeres de Israel cantaron, “Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles” (1Sa 18.7; 21.11), puede que hayan empleado una exageración extrema o moderada. Debemos entender que las mujeres no querían decir que David hubiera matado a decenas de miles por su sola cuenta; simplemente honraban a David por haber matado a un número mayor de filisteos *con el ejército bajo su mando* que el que habían matado las tropas lideradas por Saúl. La mayor duda sobre la exageración de matar a “decenas de miles” surge de la evidencia arqueológica que implica que toda la población filistea de la época podría no haber superado las 18,000 personas.¹⁸ Por otro lado, el censo que David

¹⁶ Un *talento*.

¹⁷ En su evangelio, Juan regularmente utiliza aproximaciones explícitas: “como veinticinco o treinta estadios” (Jn 6.19 RV95); “como la hora sexta” (Jn 19.14); “como doscientos codos” (Jn 21.8 RV95).

¹⁸ Tristan Barako en “One if by Sea ... Two if by Land: How Did the Philistines Get to Canaan?” en BAR 29:02, 2003.

hizo del ejército de Israel, registrado en 2 Samuel 24, reportó ochocientos mil hombres israelitas con capacidad militar, una cantidad de soldados que fácilmente podrían haber exterminado a toda la población filisteá, si esa población pagana no había superado los 18,000. La escasez de datos demográficos, tanto bíblicos como arqueológicos, para la época no nos permite evaluar con seguridad la magnitud de la hipérbole de las mujeres israelitas en su cántico sobre David. Sin embargo, su cántico nos recuerda que dicha hipérbole suele aparecer en letras, propaganda o en un floreo retórico, por lo que suele ser fácil de reconocer. Por lo tanto, el intérprete bíblico no debe asumir precipitadamente dicha hipérbole poética o propagandística en la narrativa histórica, incluso cuando los números parezcan excesivamente elevadas.

5. Números Casi Nunca Simbólicos

Lo Que Significamos Con El Adjetivo Simbólico

Los números simbólicos son una rareza en las Escrituras. Para comprenderlo, recordemos el significado del adjetivo *simbólico*:

- Decir que algo tangible es simbólico significa que *representa algo distinto de lo que es en sí mismo*. En la Santa Cena, por ejemplo, el pan y el vino son símbolos que representan algo distinto del pan y el vino, a saber, el cuerpo y la sangre de Cristo.
- Decir que algo intangible visto en un sueño o una visión es simbólico significa que lo percibido *representa algo distinto de lo que se percibe*. Las estrellas vistas por Juan en Apocalipsis 1.16 y 20, por ejemplo, son simbólicas porque representan algo distinto de las estrellas, a saber, los ángeles o mensajeros de las iglesias.
- Decir que una palabra o frase es simbólica (en un sentido distinto al más básico en el que todas las palabras son simbólicas; véase el siguiente párrafo), es decir que *la palabra o frase es figurativa, describiendo algo distinto de lo que significaría literalmente*. Por ejemplo, “el almendro” que florece en Eclesiastés 12.5 es simbólico, ya que es una metáfora del cabello

que se vuelve blanco con la edad; representa algo diferente que un almendro literal.

Ahora bien, los números en las Escrituras (todos los cuales se escriben fonéticamente con palabras, en lugar de con cifras) son simbólicos solo en el sentido de que todas las palabras son simbólicas, es decir, en el sentido de que todas las palabras significan algo más allá de sí mismas. Todas las palabras significan algo más allá de su combinación de letras en un texto escrito. La palabra *caballo*, por ejemplo, significa algo más allá de la combinación de letras c-a-b-a-l-l-o; significa un tipo particular de cuadrúpedo. Podemos decir, por lo tanto, que la palabra *caballo* simboliza un gran cuadrúpedo con pezuñas, crin peluda y cola. Sin embargo, no podemos decir que la palabra *caballo* simbolice una manzana en el mismo sentido que simboliza al cuadrúpedo. De igual manera, la palabra *cuatro* significa la cantidad uno más uno más uno más uno. Si lo deseamos, podemos decir que la palabra *cuatro* simboliza la cantidad mencionada, pero no podemos decir que la palabra *cuatro* simbolice un caballo en el mismo sentido de que simbolice la cantidad conocida como “cuatro.” Así, al igual que otros sustantivos y adjetivos, las palabras numéricas normalmente no significan o “simbolizan” (salvo en un código predefinido) algo distinto del significado que les asigna el uso convencional. La palabra *diez* normalmente significa una cantidad de diez, *séptimo* normalmente significa que algo ocurre en la séptima posición de una secuencia, etc. **Los números en las Escrituras casi nunca son simbólicos en el sentido de representar algo más que una cantidad o una posición secuencial.**

La única excepción a esta regla en las Escrituras ocurre cuando se usa un número en un caso de *gematría*. Similar a los códigos alfanuméricos posteriores, la gematría es un sistema de numerología rabínica en el que se pueden sumar los valores numéricos de cada letra de una palabra, y luego ese total numérico se utiliza para representar la palabra o la cosa significada por la palabra. Por ejemplo, el nombre David, escrito con sus consonantes hebreas, es דָּוִד , *dalet vav dalet*. Dado que la letra *dalet* tiene el valor numérico de cuatro y la *vav* tiene el valor numérico de seis, los valores numéricos de las letras en דָּוִד

suman catorce. El número catorce, entonces, puede simbolizar a *David* mediante la *gematría*.¹⁹

Sin embargo, el único uso explícito de la *gematría* en la Biblia se encuentra en el número que Juan utiliza para el nombre del Anticristo en Apocalipsis 13.17-18.²⁰ Se han ofrecido muchas interpretaciones para el número *seiscientos sesenta y seis* en este pasaje, pero tal vez no podamos confirmar el nombre que representa hasta que aparezca el Anticristo. **Lo importante que debemos notar en relación con este caso de *gematría* es que Juan hizo explícito este simbolismo**, diciéndonos que el número representa un nombre y, por lo tanto, a un hombre. En ningún otro lugar de la Escritura se indica explícitamente que un número tenga un significado simbólico. Además, dado que la primera evidencia conocida del uso de letras hebreas como numerales no aparece hasta el siglo I o II AC,²¹ y dado que la *gematría* solo se generalizó en las tradiciones místicas judías posteriores, un caso de *gematría* en las Escrituras Hebreas está prácticamente descartado,²² y no deberíamos esperar encontrarla en un pasaje del Nuevo Testamento donde no se indique explícitamente.

La Mayoría De Los Números Deben Tomarse Literalmente

Por lo tanto, en lugar de interpretar precipitadamente un número bíblico como simbólico, deberíamos reconocer que, salvo casos de *gematría* e hipérbole, **la gran mayoría de los números en las Escrituras están claramente destinados a ser entendidos literalmente**, y esta debería ser nuestra suposición interpre-

¹⁹ Algunos especulan que Mateo emplea la *gematría* en su resumen de las generaciones entre Abraham y el Mesías (Mt 1.17). Mateo repite el número catorce tres veces. ¿Acaso esto apunta numéricamente al nombre mesiánico *David*?

²⁰ Ashley, *The Book Of Numbers*, p. 62. En la segunda edición de 2022, pp. 39-40.

²¹ Según el artículo de Wikipedia sobre "Gematría," "La primera evidencia de letras hebreas [usadas] como números data del 78 AC." Ashley, en su *Libro de los Números*, p. 63, sitúa la fecha un poco antes, en el siglo II AC.

²² Some have suggested that the number *three hundred and eighteen*, in Ge 14.14 is an instance of *gematria* in which the number represents the name for Abraham's servant Eliezer (B. C. Birch, "Number," in ISBE), but we can ignore this imaginative speculation. Similarly, some have suggested that the number *a hundred and fifty-three* in Jn 21.11 is an instance of *gematria*, but this, like the *three hundred and eighteen* of Ge 14.14, is more likely a good example of an exact number (see point 4 above).

tativa inicial.²³ Lamentablemente, Eckhard J. Schnabel, tras repetir el resumen de Richard Bauckham sobre lo que “simbolizan” los números bíblicos más importantes, nos aconseja abordar los números del Apocalipsis de Juan con la suposición exactamente opuesta. Escribe:

Este simbolismo numérico sugiere que, **a menos que haya una indicación clara de una interpretación literal, los números en el Apocalipsis de Juan deben entenderse como si tuvieran un significado simbólico.**²⁴

Observe que en esta declaración, Schnabel opone el “significado simbólico” a la “interpretación literal.” Con esto, implica que un número en el Apocalipsis debe ser uno u otro, ya sea literal o simbólico. Con esto en mente, analicemos la instrucción de Schnabel con el número *siete* en Apocalipsis 1.11, en cuyo pasaje el Señor instruye a Juan, “Escribe... a las siete iglesias [en Asia]...” Como mencionamos en la sección anterior sobre Números Exactos, tenemos "una clara indicación de una interpretación literal" del número siete en este caso, porque Jesús nombró exactamente siete iglesias por sus respectivas ciudades (Ap 1.11). Claramente, en este pasaje, al usar el número siete, Jesús se refería literalmente a una cantidad de siete iglesias. En este caso, por lo tanto, el número *siete* no debe ser simbólico.

Sin embargo, Schnabel parece discrepar. Utiliza las siete iglesias como su primer ejemplo bajo el título “Simbolismo Numérico,” y escribe,

Los números más importantes del Apocalipsis son el tres, el cuatro, el siete y el doce. La mayoría reconoce la presencia de simbolismo numérico en al menos algunos pasajes del Apocalipsis. Es bien sabido que a finales del primer siglo había más iglesias en la provincia de Asia que las siete iglesias que Juan menciona (Ap 1.4,11; 2.1-3.22). Cualquiera que haya sido el motivo particular para la selección de las iglesias de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea,

²³ Quienes estudian los niveles de significado en las Escrituras dirían que deberíamos comenzar con “el significado convencional” de los números en la Biblia, antes de considerar un posible “significado resonante” que tomaría nota de cualquier connotación y alusión que pudiera asociarse a un número en vista.

²⁴ *40 Questions about the End Times*, p. 63.

estas tienen como objetivo describir “asambleas típicas en cuanto a su historia y estado espiritual.”²⁵

¡Esto es confuso! Aunque Schnabel destaca el número siete en este párrafo, no dice que *siete* simbolice algo más que una cantidad de siete. En cambio, nombra cada una de las siete iglesias de Apocalipsis 1.11, lo que confirma una vez más que en Apocalipsis 1.4 el número siete significa literalmente una cantidad de siete. ¿Qué sucede aquí?

Parece que Schnabel comete dos errores comunes. Estos dos errores aparecen con demasiada frecuencia en los comentarios bíblicos y en otras publicaciones cristianas. Uno consiste en llamar a un número “simbólico” cuando, de hecho, es la cosa cuantificado por el número que es lo figurado; profundizaremos en esto en la observación 7 y en la aplicación final que se presenta más adelante. El segundo error, más insidioso, es **el uso impreciso e inconsistente de los adjetivos *literal* y *simbólico***.

Lo que los comentaristas suelen querer decir, al describir un número bíblico como *simbólico*, es que el número en cuestión es *hiperbólico*, lo que **sí** excluye su literalidad (véase Números Hiperbólicos bajo la observación 4 anterior), o que el número es *connotativo*²⁶ o *alusivo*, los dos cuales **no** anulan su significado literal

²⁵ Ibid., p. 61.

²⁶ A menudo leemos declaraciones como la de Richard Bauckham, quien escribe, “el número [siete] es el número que **simboliza** la completitud...,” y, “Siete, como hemos señalado, es el número de la completitud, un significado **simbólico**...” (“*El Clímax de la Profecía*”, p. 30, énfasis añadida). Lo que Bauckham quiere decir es que el número siete connota la idea de completitud y tiene un significado connotativo.

Los expositores no solo se refieren imprecisamente a los números bíblicos como “simbólicos,” sino que también tienden a declarar por su propia autoridad lo que simboliza un número en particular. Bauckham, por ejemplo, declara que “**el simbolismo** del número cuatro, **que es el número del mundo**, es bastante claro” (ibíd., p. 31, énfasis añadida). Schnabel lo sigue, diciendo, “Cuatro es el número del mundo” (*Forty Questions*, p. 62). Para respaldar su identificación definitiva del “simbolismo” del número cuatro, Bauckham (con Schnabel escribiendo de forma similar) cita referencias a los cuatro vientos, los cuatro ángulos de la tierra y varias divisiones cuádruples de la creación que se encuentran en el Apocalipsis. Estas citas son perspicaces al conectar varias cosas en Apocalipsis que tienen un aspecto cuádruple, pero llevan a Bauckham, seguido de Schnabel, a postular erróneamente que las “cuatro partes de la creación son respectivamente el objetivo de [solo los primeros cuatro] juicios de ... las tres series de siete juicios.” Según su propio criterio exegético, los juicios del

(explicamos la connotación y la alusión en la observación 6 siguiente). Así pues, lo que Schnabel parece querer decir con respecto a las siete iglesias, pero no lo explica a sus lectores, es algo parecido a lo siguiente:

Si bien el número siete en los versículos relevantes cumple literalmente su función cuantificadora al especificar exactamente siete iglesias, también podría connotar una idea de totalidad. De ser así, el número siete implica que las siete iglesias en cuestión eran conjuntamente “simbólicas,” en el sentido de que juntas representaban a todas las iglesias de Asia. Esto, a su vez, subrayaría que los mensajes de las cartas a las iglesias eran para todas las congregaciones cristianas.

Si esto es lo que Schnabel quería decir, es una buena interpretación, y debería rearticular sus comentarios acerca de las siete iglesias de una manera que no favorezca la calificación imprecisa y ambigua de todos los números del Apocalipsis como “simbólicos.”

Sin embargo, Schnabel insiste en su afirmación de que “los números del Apocalipsis de Juan deben entenderse con un significado simbólico,” citando inmediatamente el número 666 de Apocalipsis 13.18. Pero, como acabamos de explicar, el número 666 es un ejemplo de *gematría* y el único número explícitamente simbólico en toda la Biblia. Por lo tanto, el 666 no implica en absoluto que los demás números del Apocalipsis deban entenderse simbólicamente, y de hecho, contradice esa idea.

Pero Schnabel tiene más. Respalda la idea de que los números del Apocalipsis son simbólicos al decirnos que, “algunos de los números de Juan

sexto sello, la quinta trompeta y la quinta copa también impactan la creación. En cualquier caso, las Escrituras no nos dicen directamente en ninguna parte que “cuatro es el número del mundo,” y hasta Bauckham cita como excepción a esta idea una instancia donde la creación se describe solo en una triple división (*ibid.*, p. 32). ¿Cómo podemos entonces afirmar definitivamente que cuatro no es el número de algo más, como el trono de Dios y sus cuatro seres vivientes (Eze 1 y 10; Ap 4-7; 15.7; 19.4)? En el mejor de los casos, podríamos decir que “el número cuatro a veces connota una región del mundo (como una región rectangular que incluye la Tierra Santa), o un aspecto cuádruple de la esfera terrenal.” No debemos limitar el número cuatro como si siempre y solo connotara el mundo o la creación; los números bíblicos no se usan connotativamente con esa consistencia. Como dice Bauckham sobre uno de los números más importantes de la Biblia, “Tres parece ser un número sin un significado simbólico consistente,” *ibid.*, p. 32.

pueden interpretarse en el contexto de las matemáticas pitagóricas, que concebían los números como correspondientes a figuras geométricas.”²⁷ Apoya esta observación enumerando los puntos siguientes:

- “Juan usa números cuadrados para el pueblo de Dios”;
- “Juan afirma que la Nueva Jerusalén es cuadrada (Ap 21.16)”;
- “[Juan] usa el número doce exactamente doce veces en la descripción de la Nueva Jerusalén”;
- “Juan también usa números rectangulares: el período apocalíptico del fin de los tiempos dura 42 meses ... El número 42 es el sexto número rectangular (6×7)”;
- “Parece que Juan eligió deliberadamente números rectangulares para describir el período durante el cual la bestia reina (número triangular) persiguiendo al pueblo de Dios (número cuadrado)...”²⁸

Schnabel luego concluye esta sección diciendo,

En resumen, el simbolismo de estos números sugiere que [la mayoría, si no todos] los números del Apocalipsis de Juan deben interpretarse simbólicamente, no literalmente.²⁹

Ahora bien, la razón que Schnabel alega para socavar la integridad literal de los números en el Apocalipsis es decirnos que,

El simbolismo de la mayoría, sino de todos, los números del Apocalipsis sugiere que el enfoque de Juan no está en los eventos históricos por sí mismos, sino en el significado del juicio de Dios tanto para el mundo (como un llamado al arrepentimiento) como para la iglesia (como un llamado a la perseverancia fiel y al testimonio valiente).³⁰

Concordamos en que el *significado práctico* de las descripciones del juicio de Dios en el Apocalipsis es que *el mundo está llamado al arrepentimiento* y que *la iglesia está llamada a la perseverancia fiel y al testimonio valiente*. Pero que el lector observe: este mensaje práctico no se ve comprometido en lo más mínimo al

²⁷ Ibíd.

²⁸ Ibíd., pp. 63-64.

²⁹ Ibíd.

³⁰ Ibíd., pp. 64-65.

interpretar los números del Apocalipsis literalmente, ni se ve reforzado al hacerlos “simbólicos.” En cambio, son las distracciones imaginativas, como la interpretación de Schnabel de los números de Juan en términos de geometría pitagórica (en lugar de alusiones a realidades del Antiguo Testamento³¹), las que disminuyen el significado práctico del Apocalipsis. Por lo tanto, en lugar de tomar la sugerencia de Schnabel de que, “a menos que haya una indicación clara de una interpretación literal, los números en el Apocalipsis de Juan deben entenderse con un significado simbólico,” reiteramos que, salvo los casos de *gematría* e hipérbole, **la gran mayoría de los números en las Escrituras, incluidos los del Apocalipsis, deben entenderse literalmente.**

También recordamos que Schnabel y muchos otros se equivocan al referirse a los números bíblicos como “simbólicos.” En realidad, quieren decir que los números conllevan una carga alusiva o connotativa *junto con sus significados literales que cuantifican y secuencian*. Una vez que reconocemos la imprecisión de llamar “simbólicos” a los números bíblicos y, al mismo tiempo haciéndonos conscientes de la doble función de los números bíblicos (cuantificar/secuenciar + aludir/connotar), podemos volver a nuestro principio interpretativo de asumir primero que los números bíblicos tienen una interpretación *literal*, incluso en libros como Daniel y Apocalipsis. Cuando leemos en Daniel 7.3 que Daniel tuvo una visión de “cuatro bestias enormes [que] subían del mar,” entendemos que el número *cuatro* puede tener una connotación, pero en su función cuantificadora significa literalmente *una cantidad de cuatro*. Cuando leemos que Daniel vio una bestia con diez cuernos (Dan 7.7), entendemos que el número *diez* puede ser connotativo, y que la bestia y sus cuernos son de hecho figurativos, pero para Daniel, *diez* significa literalmente una cantidad de “diez.” De igual manera, en el libro de Apocalipsis, Juan vio literalmente *cuatro* seres vivientes alrededor del trono (Ap 4.6), *siete* sellos en el rollo (Ap 5.1), *dos* alas de la gran águila (Ap 12.14), etc.

³¹ La Nueva Jerusalén es más que un cuadrado; es cúbica como el antiguo Lugar Santísimo (1Re 6.20; Ap 21.16).

Así pues, teniendo en mente el carácter literal y significado convencional de los números bíblicos, digamos un poco más acerca del significado adicional que pueden tener los números.

6. Los Números Pueden Connotar Y Aludir

Además de sus funciones fundamentales de cuantificación y secuenciación, **los números bíblicos suelen expresar un significado adicional mediante connotaciones o alusiones**. Por ejemplo, el número siete puede connotar la acción de completar algo o el estado de completitud, o puede aludir a un grupo antecedente de siete cosas, como los siete días de la creación. Por otro ejemplo, si bien el producto matemático de *ciento cuarenta y cuatro mil* es exclusivo del libro de Apocalipsis (Ap 7.4; 14.1,3; 21.17), el factor *doce mil* (Ap 7.4-8) aparece con frecuencia como un número militar en el Antiguo Testamento (véase la tabla a continuación de Posibles Connotaciones y Alusiones). Por lo tanto, aunque los números *doce mil* y *ciento cuarenta y cuatro mil* en el libro de Apocalipsis significan cantidades numéricas precisas, también tienen una connotación militar que anima al lector a interpretar al grupo de israelitas sellado en Apocalipsis 7 como un *grupo militante* en algún sentido. Nos apresuramos a añadir, sin embargo, que las alusiones rara vez son explícitas en el texto bíblico, y las connotaciones aún menos; por lo tanto, el lector debe buscar una justificación en el contexto circundante antes de decidir que un número (o cualquier otra cosa en el texto) connota algo o alude a un precedente. Además, incluso cuando una alusión o connotación es bastante certera, debemos reconocer que respalda, pero no es igual, al significado principal del texto. No obstante, la connotación y la alusión son recursos literarios que añaden significado y enriquecen el disfrute del lector.

Notamos que junto con los números precisos, los números redondeados y aproximados también pueden llevar una connotación o una alusión. Por ejemplo, el número explícitamente aproximado de los “ciento veinte” creyentes reunidos en el aposento alto, según Hechos 1.15, puede aludir a la muerte de Moisés (Dt 34.7), subrayando la asamblea de creyentes como un evento que marca una nueva era.

Alternativamente, los “ciento veinte” pueden aludir a la dedicación del templo de Salomón cuando 120 sacerdotes tocaron trompetas y la gloria de Dios llenó el edificio (2Cr 5.11-14). Vemos que cualquier número bíblico dado puede caer en una de varias categorías, desde *exacto*, *redondeado* o *explícitamente aproximado* hasta *hiperbólicamente exagerado*, mientras que al mismo tiempo transmite una alusión o connotación (véase la tabla a continuación sobre Posibles Categorías Para Números Cardinales).

7. Números Con Sustantivos Figurativos

Independientemente de si un número bíblico en sí mismo conlleva un significado adicional por connotación o alusión, puede cuantificar o secuenciar un sustantivo o frase nominal que sí transmite más que su significado literal. Por ejemplo, en Apocalipsis 15.7, Juan describe haber visto “siete copas de oro llenas del furor de Dios” dadas a siete ángeles que posteriormente las derramaron sobre la tierra. En esta parte de la visión de Juan, podemos interpretar el número *siete* como una cantidad de siete, aunque también *connota* la plenitud y la consumación del juicio de Dios (Ap 15.1). Sin embargo, si bien debemos entender el número *siete* según su significado convencional, las copas de oro cuantificadas por el número siete son sin duda figurativas; ¿cómo podría el furor de Dios estar literalmente contenida en una copa material? Las copas de oro probablemente representan algo así como la justicia pura del juicio que “contienen” y la autoridad divina otorgada a cada ángel para actuar como agente del juicio que “derrama.” El punto, reiteramos, es que **los números bíblicos suelen ser literales pero pueden cuantificar algo que debe entenderse figurativamente.**

Concluyendo Con Una Aplicación

Para concluir este apéndice, apliquemos las observaciones anteriores sobre los números bíblicos en un análisis de la frase “mil años” que aparece seis veces en el libro de Apocalipsis (Ap 20.2-7).

En aplicación de nuestra **primera observación**, verificamos si existe evidencia manuscrita de una variante de la frase. Si bien el libro de Apocalipsis

tiene una tradición textual compleja y no carece de variantes manuscritas, “el texto básico del libro no está en disputa”³² Por lo tanto, examinamos el *Aparato Crítico del NT del Centro de Estudios Textuales del Nuevo Testamento*³³ y descubrimos que ningún manuscrito antiguo menciona una cifra distinta a *mil* ni un período de tiempo distinto de *años* en los versículos de Apocalipsis que mencionan los *mil años*. Por lo tanto, podemos descartar cualquier duda sobre un error de copista con la frase *mil años* del Apocalipsis.

Para aplicar nuestra **segunda observación**, debemos investigar si en tiempos bíblicos la medida cronológica de *mil años* se refería a lo mismo que en la actualidad. Al hacerlo, algunos eruditos especulan que la palabra hebrea “מֵאָוֹתָיִם,” casi siempre traducida como *mil* en la Biblia, podría ocasionalmente significar *grupo* o *clan*, al referirse al número de personas.³⁴ Esta especulación es irrelevante aquí, ya que nos ocupa la numeración de años, no de personas. Más relevante es el hecho de que la palabra griega en la LXX y el Nuevo Testamento, “χίλιοι,” siempre ha significado *mil* desde la época de Homero. Además, vemos confirmado el significado de χίλιοι en el libro del Apocalipsis cuando ἡμέρας χιλίας διακοσίας ἐξήκοντα, *mil doscientos sesenta días* (Ap 11.3; 12.6), se hace corresponder a μῆνας τεσσαράκοντα δύο, *cuarenta y dos meses* (Ap 11.2), y también a καιρὸν καὶ καιροῦς καὶ ἥμισυ καιροῦ, *un tiempo, tiempos y medio tiempo* (Ap 12.14). Parece que Juan, en el mismo libro que contiene nuestra frase de prueba, usa χίλιοι, *mil*, en su significado convencional de una cantidad equivalente a diez centenas.

Sin embargo, podríamos preguntarnos si la frase *mil* tiene un significado más general en la declaración en 2 Pedro 3.8,

... para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

¿No podríamos parafrasear esto como “para el Señor, un día es como un tiempo muy largo”? Claro, pero **una paráfrasis solo es válida en la medida en que corresponda al texto original**. Si usáramos una paráfrasis tan generalizada de

³² Thomas R. Schreiner, *Revelation*, p. 56-58.

³³ De el H. Milton Haggard Center for New Testament Textual Studies, 2021. Disponible como recurso en Logos Bible Software.

³⁴ P. ej. Is 60.22 NASB. Vea Timothy R. Ashley, *The Book Of Numbers*, p. 63.

2 Pedro 3.8 en nuestra enseñanza, alguien probablemente respondería, “Bien, pero ¿qué quiere decir con ‘un tiempo muy largo’?” Tendríamos que responder, “Bueno, mil años, más o menos.” Cualquier otra respuesta desvincularía por completo la paráfrasis de su fundamento bíblico. Sugerir que Pedro podría haber querido decir que “un día para el Señor es como *miles de años*,” reduciría la interpretación a especulación. En realidad, Pedro, al igual que Moisés en el Salmo 90.4, usó el *período definido* de “mil años” para dar un matiz particular a las comparaciones, “como un día” y “como el día de ayer que *ya* pasó.” Además, Pedro y Moisés usaron *mil años* para darnos una perspectiva de la relación de Dios con nuestra experiencia del tiempo, no para darnos un significado diferente para la frase *mil años*. En cualquier caso, incluso si una paráfrasis de 2 Pedro 3:8 y Salmo 90.4 como referencia a *un tiempo muy largo* fuera apropiada, la frase que investigamos en Apocalipsis 20 no se usa para comparar la experiencia de Dios con el tiempo y la nuestra, sino que se presenta directamente como una simple duración de tiempo.

Así pues, Juan parece referirse a mil cuando usa la palabra *mil*, pero en aplicación de nuestra **séptima observación**, ¿no deberíamos preguntarnos si Juan podría tener un significado figurado al usar la palabra *años*? De hecho, ¿no significa a veces la palabra *año* un tiempo significativamente mayor, como en la cita que Jesús hace de Isaías 61.2, en la frase “el año favorable del Señor”? En Isaías 61.2, y en la cita que Jesús hace de él (Lc 4.19), la palabra *año* sí tiene un significado figurado y se refiere al jubileo escatológico (es decir, la liberación de los cautivos, cfr. Lv 25.10).³⁵ Dado que Isaías equiparó este “año favorable del Señor” con “el día de venganza de nuestro Dios” (Is 61.2; cfr. 34.8; 63.4), nos damos cuenta de que el año figurativo en este versículo equivale al día escatológico del Señor, un día que sabemos durará mucho más que un año solar (véase la digresión sobre el Día del Señor, más arriba). Por lo tanto, Isaías nos proporciona un

³⁵ El jubileo escatológico fue prefigurado por el ministerio de sanidad y liberación de Jesús durante su ministerio de primera venida (Lc 4.21; 7.22).

precedente para usar la palabra *año* para significar un período de tiempo mucho más largo. ¿Es posible que Juan usara la palabra *año* en este sentido figurado?

Ahora debemos generalizar nuestra **tercera observación**, que un autor bíblico puede usar *una palabra* de forma diferente a otro autor. Tras investigar, descubrimos que solo Isaías usó la palabra *año* en un paralelismo sinónimo con el *día del Señor*. Además, Isaías siempre usó *año* y *día* juntos en el mismo versículo cuando empleaba este uso figurativo de *año*. En sus muchos otros usos de la palabra *año*, siempre lo usó en su sentido literal. Por lo tanto, cabría esperar que, si Juan hubiera imitado el uso figurativo de *año* de Isaías, también lo hubiera emparejado con el uso figurativo de *día*, como hizo Isaías. En cambio, tanto en su evangelio como en el Apocalipsis (sin contar el capítulo 20), Juan siempre usó la palabra *año* en su sentido convencional. De hecho, en Apocalipsis 9.15, como para asegurarnos que por *año* se refiere a *año*, Juan describe ángeles que habían sido preparados en particular para “la hora, el día, el mes y el año” En ningún lugar de sus escritos Juan nos da una pista de que usa la palabra *año* en sentido figurado, de modo que difícilmente deberíamos esperar un uso figurado de *años* en Apocalipsis 20.

Aun así, debemos aplicar nuestra **cuarta observación** y considerar si el número *mil* en los *mil años* del Apocalipsis podría ser menos que exacto. Vemos que, en el uso que Juan hace de la expresión, sus *mil años* no son explícitamente aproximados; nunca escribe *como*, o *alrededor de mil años*. ¿Podría, no obstante, su número *mil* estar redondeado o exagerado? La respuesta es Sí. Sin embargo, si Juan pretendía que su frase *mil años* se interpretara como un número redondeado, entonces debemos interpretarla como “aproximadamente mil años.” Esto significaría que la duración que Juan tenía en mente era de entre 900 y 1,100 años, no de 300 o 2,000 años. Por otro lado, si Juan usara la frase *mil años* de forma hiperbólica, significaría “una duración de tiempo *menor a mil años*, pero lo suficientemente larga como para parecer un milenio.” Si asumimos tentativamente que los *mil años* de Juan son hiperbólicos, debemos notar que no hay nada en

Apocalipsis 20 que sugiera que la hipérbole sea extrema, pero debemos recordar que cuanto más extrema sea la hipérbole numérica, menor será la cantidad real.

En definitiva, de acuerdo con nuestra **quinta observación**, conviene tomar las frases de Juan en Apocalipsis 20, *mil años* y *los mil años*, como literales y precisas. Sin embargo, podemos, con buena conciencia, interpretarlas como un número redondeado (y, por lo tanto, aproximado) o como una hipérbole numérica. Sin embargo, si optamos por una de estas interpretaciones poco precisas, debemos reconocer que limitan la duración de los mil años de Juan a entre 900 y 1,100 años o menos.³⁶

Podemos concluir ahora con la aplicación de nuestra **sexta observación** y considerar si, además de su significado llano, la frase de Juan *mil años* podría connotar una idea adicional o aludir a algo de las Escrituras anteriores. *No es necesario* encontrar una connotación o alusión asociada a un número bíblico; un número puede servir solamente para cuantificar o secuenciar. Sin embargo, los numerosos comentaristas que afirman que los números en la literatura apocalíptica son “siempre” o “a menudo” *simbólicos*, son casi correctos a pesar de su uso incorrecto del término *simbólico*: **los números en los pasajes apocalípticos suelen ser connotativos o alusivos**. Entonces, ¿qué hay de los *mil años* del Apocalipsis?

Aunque el número *mil* es común en las Escrituras, sólo cuantifica un número de años tres veces, y sólo aparece en la frase *mil años* dos veces.³⁷ Sin embargo, *la idea* de mil años es una presencia invisible en Génesis 5, ya que los primeros siete antepasados de Lamec, padre de Noé, excluyendo el caso especial de Enoc, vivieron poco menos de *mil años*. La vida de Adán de “novecientos treinta años” (Gn 5.5) nos interesa especialmente, ya que en el Midrash judío surgió la

³⁶ Estas son malas noticias para las interpretaciones amileniales de Apocalipsis 20. Ya sea que consideremos los *mil años* de Apocalipsis 20 como una duración precisa de mil años, o una duración menos exacta de no más de 1,100 años, es imposible que la frase de Juan *mil años* se refiriera proféticamente a nuestra actual “era de la iglesia” mucho más larga.

³⁷ En Sal 90.4, y en la paráfrasis que Pedro hace del Sal 90.4 (2 Pe 3.8). Ec 6.6 habla de la vanidad de vivir *dos mil años* sin disfrutar de los bienes.

idea de que el “día” en que Adán murió por comer el fruto prohibido (Gn 2.17) fue literalmente un solo día para Dios. Esto se basó en la inferencia de que los días de Dios, en contraste con los días de la tierra, tienen una duración de mil años, respaldado por una apelación al Salmo 90.4, como encontramos en el Libro de los Jubileos 4.30:

A Adán ... le faltaban setenta años de mil años, pues mil años son como un día en el testimonio del cielo y por eso estaba escrito acerca del árbol del conocimiento: “El día que de él comas, morirás.” Por lo tanto, no completó los años de este día porque murió en él.³⁸

El Libro de los Jubileos se compuso antes del año 100 AC, y escritores judíos posteriores profundizaron en su idea de que los días de Dios duraban mil años terrestres. Louis Ginzberg ofrece un extracto de la leyenda compuesta:

[Adán] oyó lo que los ángeles se decían sobre su caída y lo que le decían a Dios. Asombrados, los ángeles exclamaron: “¡Qué! ¿Aún anda por el Paraíso? ¿Todavía no ha muerto?” Dios respondió: “Le dije: ‘El día que de él comas, ¡ciertamente morirás!’ Ahora bien, no sabéis a qué tipo de día me refería — si a uno de mis días de mil años, o a uno de los vuestros. Le daré uno de mis días. Tendrá novecientos treinta años de vida y setenta para dejar a sus descendientes.”³⁹

No sugerimos que esta idea de que los “días de Dios” duran mil años se derive de una exégesis correcta de los pasajes bíblicos relevantes. Sin embargo, dado que la tradición se desarrolló en el período intertestamentario, ya era conocida en tiempos de Juan.⁴⁰ Aparentemente, por tanto, si las frases de *mil años* de Apocalipsis 20 evocaban algo además de su significado literal para los oyentes originales, habría sido la duración tradicional de “un día de Dios” (cfr. Ap 16.14).

³⁸ Charlesworth, Vol. 2, pp. 63-64. También conocido como el *Pequeño Génesis*, el libro Jubileos fue utilizado por la comunidad de Qumrán y más tarde por varios padres de la Iglesia.

³⁹ *Legends Of The Jews*, pp.73-74.

⁴⁰ Sabemos que los autores bíblicos pudieron aludir a obras no canónicas, como Pablo aludió al libro apócrifo de Sabiduría 5.17-20 con su resumen de “toda la armadura de Dios” en Ef 6.13-17.

POSIBLES CATEGORÍAS PARA NÚMEROS CARDINALES

ERROR	EXACTO	REDONDEADO	EXPLÍCITAMENTE APROXIMADO	HIPERBÓLICO
De Copista, Corregido por Ref. Cruzada, p.ej. 2Cr 22.2; 2Re 8.26	Connotativo, p.ej. Ap 7.4-8	Connotativo, P.ej. Jue 15.15-16	Connotativo	Connotativo
De Copista, De Sumando Corregido Por Suma, p.ej. Nm 3.15-39	Alusivo, p. ej. Jue 17.2 con 16.5; Ap 13.18 con 1Re 10.14; 2Cr 9.13	Alusivo, p. ej. Mt 12.40 con Est 4.16; Jon 1.17	Alusivo, p. ej. Lc 3.23 con Nm 4; Hch 1.15 con 2Cr 5.11-14; Ap 16.21 con Éx 25.9 o 2Sm 12.30 ⁴¹	Alusivo
	Transacción Monetaria, p. ej. Mt 26.15	Redondeo No Monetario Con Cero, p. ej. Am 5.3		= Incontable, p. ej. Jue 7.12; Ap 5.11
	Preciso Hasta La Unidad, p.ej. Jn 21.11	Redondeo Idiomático, P.ej. Mt 12.40		= Inmenso, p.ej. Gn 41.49; Dt 1.11; Job 6.1-3
	Gematría, p.ej. Ap 13.17-18			Comparación Retórica, p.ej. 1Sm 18.7

En la tabla anterior, un número bíblico solo debe caber en una columna, a menos que sea un número erróneo. En ese caso, puede caber en otra columna además de la de Error. Los números suelen caber en varias *filas* de la misma columna, como los *tres* en la frase *tres días y tres noches* de Mateo 12.40, ya que representan un ejemplo de redondeo idiomático y también sirven para aludir a pasajes anteriores. Debemos evitar incluir cualquier otro número que no sea 666 en la categoría de *Gematría*.

⁴¹ Esta alusión se produce a través de la conexión entre *ταλαντιαία* (pesar un talento) y *τάλαντον* (un talento).

POSIBLES CONNOTACIONES Y ALUSIONES DE NÚMEROS BÍBLICOS

NUMERO	CONNOTACIONES	ALUSIONES
1	Matrimonio , Gn 2.24; Ef 5.31; Deidad , Dt 6.4; Unidad , 1Co 12.13; Ef 4.4-6; Ap 17.13; Unicidad , Éx 9.14; Is 45.5,21; 46.9; Brevedad , Mt 20.12; 26.40; Ap 17.12; 18.10,17,19; Cantidad Más Pequeña , Mt 23.15	Deidad , Unicidad , Mt. 19.17; 23.8; Cantidad Más Pequeña , Mt 18.12; 25.15,40,45
2	Apoyo , Ec 4.9-10; Testigo , Testimonio , Dt 17.6; 19.15; Mt 18.16; 1Ti 5.19; He 10.28	Ley de Testimonio , Mt 18.16; 26.60; Mk 6.7; Lk 10.1; Ap 11.3
3	Plaga de Oscuridad , Éx 10.21-23; Testigo , Testimonio , Dt 17.6; 19.15; Mt 18.16; 1Ti 5.19; He 10.28; Minuciosidad , Jn 21.17; Fuerza , Poder , Ec 4.12; Santidad de Dios , Is 6.3	Ley de Testimonio , Mt 26.75; 1Ti 5.19; Los Tres Patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob); Las Tres Fiestas de Peregrinación (Pascua, Shavuot y Sucot); ¿El Tanaj? (Torá, Neviim y Ketuvim); ¿El Tabernáculo? (atrio, lugar santo, Lugar Santísimo).
4	Extremidades , Universalidad , Jr 49.36; Ez 46.21; Dn 8.8; Ap 7.1; 9.14,15; El Mundo Bíblico , Is 11.11-12	¿El Tetragrámaton? Las matriarcas (Sara, Rebeca, Raquel y Lea); Los ríos del Edén , Gn 2.10; El Trono de Dios , Eze 1; Ap 4
5	Redención del Primogénito , Nm 3.47; Gobernantes Paganos , Jos 10.5; Jue 3.3; 1Sm 6.4	¿El Pentateuco? ¿El Megillot? (Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester); ¿Cinco Cereales Autóctonos De Israel? (trigo, cebada, espelta, avena y centeno)
6	Días De Trabajo , Ex 20.9; 23.12; 31.15; Años De Servidumbre , Ex 21.2; Dt 15.12; Años De Siembra , Le 25.3; Refugio , Ciudades De Refugio , Nm 35.6,13,15	Trabajo , Días De Trabajo , Rt 3.17; Días Antes Del Sábado , 2Sa 6.13; 1Re 10.18-19
7	Creación , Gn 1.1 a 2.3; Terminación , Ser Completo , 1Re 6.8; Ap 15.1; Las	

	cantidades de siete, incluso cuando no se usa la palabra <i>siete</i> , a menudo tienen una de estas connotaciones, como con el número de veces que se menciona una hoz en Apocalipsis 14; Descanso (sábado semanal y año sabático); Pureza y Santidad , Gn 7.2; Éxodo 29.35-37; Ordenación , Lv 8.33-35.	
8	Circuncisión, Pacto , Gn 17.11-12	
10	Plagas, Ley, Pacto , Éx 34.28; Dt 4.13; 10.4 El Tabernáculo , Éx 26.1,16; 27.12; 36.8,21; 38.12; Suficiencia , Gn 18,32; 24,10,55; 31,7; Nm 14.22; Ru 4.2; 1Sa 25,5; Job 19,3; Dn 1.14	
12	Israel , Éx 24.4 ⁴²	Israel, Tribus de Israel , 1Re 7.23-25; Mr 3.14; Ap 12.1; 22.2
20	Edad Militar , Nm 1	
24	¿Israel Fortalecido? Ap 4.4,10; 5.8; 11.16; 19.4	
30	Sacerdocio , (¿prefigurado, Gn 41.46?) Nm 4; Precio del Esclavo , Éx 21.32; Luto , Nm 20.29; Dt 34.8	Responsabilidad Sacerdotal , 2Sa 5.4; Lc 3.23; Condición De Esclavo , Zac 11.12-13
40	Dificultad, Sufrimiento, Juicio , Gn 7.4; Nm 14.33; Dt 25.3; Sal 95.10; Jue 13.1; Sal 95.10; Jon 3.4; Ez 4.6	La Estancia De Israel En El Desierto; Dificultades , Mt 4.2
50	Jubilación (Edad de) , Nm 4.3,23,30; 8.25-26; Jubileo, Redención, Liberación , Lv 25.11-12; Cosecha , Dt 16.9-14	Edad de Jubilación , Jn 8.57
70	Las Naciones , Gn 10; La Nación de Israel , Éx 24.1,9; Nm 11.16, 24-25; Exilio , Je 25.11-12; 2Ch 36.21; Vida Saludable , Sal 90.10	¿Israel y las naciones? (es decir, duración antes de la reconciliación entre ellos), Dn 9.24

⁴² Bauckham y Schnabel generalizan excesivamente la connotación de este número en cuanto al “pueblo de Dios,” y oscurecen su referencia a Israel.

80	Edad Avanzada , Sal 90.10	
100	Gran Edad , Gn 17.17; Grupo Militar , 2Sa 18.4; ¿Lo Completo? Mt 18.12-13; Bendición (Agrícola) , Gn 26.12; Mt 13.8	Grupo Militar , Lv 26.8
120		Muerte de Moisés , Dt 34.7; Dedicación del Templo , Venida de la Presencia de Dios ; Hch 1.15 con 2Ch 5.11-14
600	Grupo Militar , Éx 14.7; Jue 3.31; 18.11,16-17; 1Sa 14.2; 23.13 Cohorte Romana , Mt 27.27; etc.	
1,000	Grupo Militar , Nm 31.4-5; 2Sm 10.6; La Era Inalcanzable Para El Hombre Caído ; Duración Tradicional De Un "Día De Dios," Jub 4.30; Gn 2.17; 5.5; cfr. Sal 90.3	
12,000	División Militar , Nm 31.4-5; Jue 21.10; 2Sm 10.6; 1Re 4.26; 10.26; 2Cr 1.14	Divisiones Militares , Ap 7.5-8
144,00	¿Múltiples Divisiones Militares?	Guerreros , Ap 7.4; 14.1,3; 21.17; ¿Muros Defensivos? Ap 21.17
200,000,000	¿Fuerzas Espirituales? Ap 9.16	<i>μυριάς</i> (10,000) generalmente se asocia con una gran división militar (1Sa 18.7-8; 21.11; 29.5; Jdt 2.15; 16.3; 1Ma 15.13), "las miríadas de Israel" (Nm 10.35) o con los ejércitos y/o adoradores del cielo, es decir, ángeles y santos (Dt 33.2; Dn 7.10; He 12.22; Jud 14; Ap 5.11).

La connotación da lugar a la evocación directa; el contenido evocador de una palabra o frase connotativa es innato o directamente implícito. La alusión provoca la evocación indirecta al recordar primero una cosa o proposición antecedente y luego sugerir una relación entre la alusión y su antecedente. Un pasaje connotativo puede servir de base para una alusión. Una frase alusiva puede ser a la vez connotativa, y viceversa. Por lo tanto, a veces resulta difícil decidir si una palabra o frase, y en la tabla anterior *un número*, deben ir en la columna connotativa o alusiva.

Noticia

© 2025 por Rodrigo A. Graciano, Carlos Samuel Martínez y Timothy Ministries. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este documento con fines comerciales, a menos que se obtenga la autorización expresa de Timothy Ministries para dicho uso (consulte a rodrigo@tmin.org). Timothy Ministries CONCEDE PERMISO para citar y reproducir este documento con fines no comerciales, siempre que se incluya la siguiente nota junto con el material citado: “©2025 Timothy Ministries, www.tmin.org, usado con autorización.”

A menos que se indique lo contrario, citas bíblicas son de la *Santa Biblia: La Biblia de Las Américas: Con Referencias Y Notas*, © Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998.